

Los ritos funerarios: Iberia y Grecia. El uso del vino en el mundo antiguo: un ejemplo en una tumba hallada en la necrópolis ibérica de Lorca

Josefa Urrea Méndez*

Profesora de latín y griego

RESUMEN

La mayor parte de restos arqueológicos que poseemos del mundo ibérico tiene que ver con restos funerarios. Los objetos hallados en una tumba de la necrópolis ibérica de Lorca han servido de referente para el análisis de ritos funerarios. Este artículo¹ a través de los textos se acerca al ritual funerario en el mundo ibérico y en el griego. Las libaciones, las ofrendas, las plegarias, el banquete funerario, el origen del vocabulario relacionado con el sacrificio, los ritos, la vida en el Más Allá, el culto necesario a los muertos, la sepultura, la presencia femenina en los rituales que acompañan a la muerte, las tumbas, el vino y sus usos, en una palabra: los funerales.² Abordamos el asunto desde el punto de vista filológico y literario porque es éste el terreno en el que podemos aportar algo.

¹ Agradezco a D. Andrés Martínez su sensibilidad ante la cultura clásica grecolatina y el interés por transmitirla a través de la revista que dirige.

² El significado de esta palabra en el mundo clásico (Grecia y Roma) era amplio. *Taphos* y *funus* respectivamente. *Taphos* incluía el funeral, las ceremonias fúnebres (comida y juegos), entierro, sepultura, sepulcro, tumba, etc.

³ Esta palabra tiene un claro origen religioso. *Libare* significa “probar”, “ofrecer en prueba a los dioses”.

* urreamendez@yahoo.es

La presencia de piezas de cerámica de importación en los enterramientos ibéricos, en este caso ática del siglo IV, es frecuente. No se aborda tanto el análisis de las grafías que en él aparecen cuanto las semejanzas que existen entre los rituales funerarios ibéricos (partes del rito, banquetes funerarios, ofrendas, libaciones³...) y los griegos; especialmente la presencia del vino en ellos. Hay un acercamiento a la religiosidad y a los ritos relacionados con la vida de ultratumba. La pieza de cerámica se convierte en una excusa, lo que aquí se presenta es un recorrido por los textos a través de los cuales el lector podrá apreciar cómo el vino está presente en casi todas las manifestaciones de religiosidad.

Este trabajo trata del ritual funerario en el mundo ibérico y su origen en el mundo griego o más bien el desarrollo paralelo con influencias superficiales de los griegos y de otras culturas mediterráneas.



Lámina 1. Copa de figuras rojas con escena de Apolo haciendo una libación (siglo V a.C.).

I. DESCRIPCIÓN DE LOS ASPECTOS ARQUEOLÓGICOS: ANÁLISIS DEL PLATO Y TOPOGRAFÍA DE LA NECRÓPOLIS

Esta imagen corresponde a un plato de cerámica ática producido en Atenas y fechado en el siglo IV a.C., que apareció en la tumba de una necrópolis ibérica en Lorca, ubicada en la calle Corredera n.º 47. En el fondo del plato hay inscritos dos grafitos.

I.1. La pieza de cerámica

¿Cómo ha llegado la cerámica que nos ocupa hasta Lorca? ¿Qué condiciones sociales o económicas se dan para que exista esta cerámica? ¿Se importa el objeto o la técnica? Estas cuestiones tienen que ver con el tráfico comercial por el Mediterráneo, con la venta y la distribución de las mercancías.

Los griegos buscaban metales, cereales, pescado, madera para construcción, papiro, especias, marfil, tejidos de Oriente, esclavos, considerados también un objeto de comercio. Pero, ¿de qué productos disponían para el intercambio? Su artesanía ofrecía productos manufacturados y objetos de lujo: cerámica, armas, metales trabajados, etc.; especialmente la cerámica permitía transportar el vino y el aceite de oliva para abastecer la demanda del resto de la cuenca mediterránea. Los primeros en lanzarse al mar fueron los aristócratas que poseían fortuna y espíritu de aventura. Más tarde el campesino, que sólo podría aprovechar la apertura de mercados exteriores si disponía de tierras que le permitieran mantener la economía y a la vez producir para la venta. El productor de aceite

y/o vino, el alfarero y el transportista se repartían los beneficios. El comercio se nos manifiesta a través de la circulación y los depósitos de vasijas. Los mercaderes salen con su propia carga para hacer fortuna; con frecuencia los grafitos de las vasijas confirman que eran los mercaderes jonios quienes transportaban los vasos áticos que se han hallado por todo el Mediterráneo. La identificación del objeto nos informa de su procedencia; su calidad nos indica su valor (objeto precioso o vajilla ordinaria) y su uso (recipiente u objeto artístico, ofrenda religiosa o mortuoria o utensilio doméstico). Sin embargo, dicha identificación nos permite en poquísimas ocasiones conocer el fabricante y casi nunca el transportista. Se ignora el volumen global del contenido o su naturaleza exacta (vino, aceite, perfume, etc.).

Los griegos llevaban consigo en sus emigraciones cerámica pintada y utilitaria. La exportaron a sus vecinos bárbaros, a los etruscos, etc.; Italia y algunos otros pueblos la importaban y hacían gran número de imitaciones. Los pueblos de Oriente no mostraron interés. A pesar de que las ciudades griegas fabricaban sus piezas, la mayoría prefirieron confiar la factura de las cerámicas más finas a pocas manos, desde mediados del siglo VI a.C. recayó sobre Atenas. Las vasijas se hacían con fines utilitarios, pocas veces se hallan objetos no funcionales; igualmente se las decoraba para hacerlas gratas no con la intención de que se las considerara obras de arte. Por esto fue Grecia, concretamente Atenas, quien nos ha transmitido la noción de lo útil y lo bello, de lo funcional pero hermoso: las formas de los objetos se ajustaban a sus funciones.

Muchas piezas de cerámica se utilizaban para fines relacionados con la religión, o se sepultaban en las tumbas o se utilizaban para contener o derramar el aceite de las libaciones; sus dibujos eran los más apropiados: escenas fúnebres o fragmentos mitológicos. La mayor parte se empleaba para uso doméstico, es este caso la temática podía ser de inspiración mítica, militar o doméstica.

El contenido y el análisis de la cerámica de esta necrópolis así como el enmarque cronológico ha sido exhaustivamente estudiado por D. José Miguel García Cano en su artículo "Contribución al estudio del poblamiento ibérico en el Valle del Guadalentín: la cerámica ática de Lorca I" publicado en la Revista *Alberca*, 2, 2004. Utilizamos su información para acercarnos al objeto en sí. Este plato responde a un modelo de vajilla ática lisa de barniz negro del siglo IV a.C. frecuente en las poblaciones ibéricas peninsulares. En el fondo externo aparecen dos grafitos postcocción: I DDD y AFS. El primer grafito es interpretado como una marca mercantil cuyo valor equivaldría al número 31, pues la letra delta se utilizaba en las marcas mercantiles con el valor de 10 por ser la inicial de déka (numeral cardinal que en la lengua griega equivalía a diez); el 1 sería el palito.⁴ La interpretación del segundo formado por tres letras mayúsculas no es tan clara. Por un lado, no es fácil discernir si los signos que aparecen en esta pieza corresponden al alfabeto griego o al ibérico, pues son identificables en ambas lenguas, y por otro, no hay otros objetos en esta tumba que también presenten grafitos y que nos permitan asegurar algo.

⁴ Esta explicación se mantiene como hipótesis ya que también podría corresponder a la letra pi (p) inacabada.



Lámina 2. Plato ático de barniz negro. Necrópolis ibérica, calle Corredera, 47.

En lo que respecta al mundo ibérico hay dos problemas: no se conoce bien la lengua ibérica y las inscripciones son breves y a veces fragmentarias. Por esto consideramos ibérica una inscripción por razones externas o contextuales, según el tipo de escritura o el lugar del hallazgo.

Los grafitos que aparecen en la cerámica pueden ser de propiedad, relativos al comercio, a la producción de la cerámica, etc. A veces no es posible una clasificación correcta. A veces se trata de meras marcas de abreviaturas o alguna letra aislada a la que no se le puede prestar atención porque no hay otras inscripciones en el mismo ambiente.

Los grafitos ibéricos de propiedad suelen estar sobre objetos cerámicos valiosos, a veces podría tratarse de marcas comerciales al estilo de las griegas y las púnicas. Los grafitos ibéricos están atestiguados en las tres escrituras utilizadas por los íberos: la greco-ibérica, la ibérica levantina y la meridional.

Casi podríamos decir que no se trata de abreviaturas de nombres propios sino marcas de comercio similares a las que se dan en el ámbito griego y púnico, pues es lo más frecuente cuando aparecen grafitos breves en la base del recipiente.

En el caso que nos ocupa no existe una coincidencia entre los signos grabados y el comienzo de un elemento onomástico griego o ibérico bien conocido, ante esta situación queda la duda de si se trata de una abreviatura o de una marca de otro tipo, que no indique la propiedad sino otra información útil para los usuarios del recipiente pero desconocida para nosotros.

Si se tratara de un nombre propio griego, lo normal es que no se omitan vocales, las letras no corresponden a ningún nombre propio, a no ser que se trate de las letras iniciales de distintos nombres.

El estudio de las marcas ibéricas plantea más problemas que el de las fenicias y el de las griegas. A veces un nombre propio ibérico correctamente escrito puede despertar dudas de si corresponderá a un dato de la comercialización o al nombre del propietario en cuya

casa se usaba dicho recipiente; en ocasiones se han hallado en una excavación más de un recipiente con el mismo nombre propio, tal vez fuera el nombre de la persona a la que pertenecía ese espacio. A veces las indicaciones numerales tampoco nos informan con seguridad de una marca comercial porque el propietario ha podido tener interés en dejar constancia de la capacidad de su recipiente para recordarla.

También puede tratarse de nombres propios no ibéricos en escritura ibérica, esto puede implicar que un poblador no íbero que conoce la escritura ibérica, ha utilizado ésta para reflejar su nombre en abstracto, despojado del contexto lingüístico, por eso no tiene sentido preguntarse en qué lengua está la inscripción lo único que cabe es preguntarse a qué lengua corresponde el nombre propio.

Puede haber grafitos griegos relacionados con el distribuidor de la cerámica y no con el poseedor, esto puede ser importante para los estudios sobre las cerámicas de importación en Hispania. Aunque menos numerosos también hay grafitos ibéricos sobre cerámicas locales.

Los mayores problemas proceden de vajilla de uso cotidiano. Y a su vez nos encontramos ante una pieza importada, concretamente de la región del Ática, que plantea serias cuestiones debido a la inscripción que en ella aparece: puede ser inscripción procedente del taller donde se facturó, o bien se trata de una pieza adquirida por un ciudadano griego que realizó él mismo la inscripción, o tal vez el objeto, una vez importado, fue comprado por un ciudadano íbero que escribe algo en su propia lengua. Las posibilidades son numerosas.

1.2. La necrópolis

No estamos ante una necrópolis griega sino ante una ibérica en la que aparece cerámica griega. La cantidad de cerámica importada en los siglos V-IV es elevada.⁵ Se importaba cerámica ricamente decorada que se utilizaba con fines ostentosos y que sólo podían adquirir personas pertenecientes a determinadas capas sociales; o bien otros tipos utilizados con una finalidad ritual. En el caso que nos ocupa tenemos un objeto de vajilla ordinaria que ha podido formar parte del ajuar con el que se enterró al difunto, como una más de sus pertenencias. Esta pieza forma parte del ajuar del difunto depositado en la fosa, sin urna cineraria, junto a otros restos habituales en el ritual ibérico de incineración (restos óseos, carbones, cenizas...). El hecho de que también se hayan descubierto copas hace pensar en la posibilidad de la práctica de libaciones. Hay que indicar que la cerámica ática hallada en las tumbas de las necrópolis ibéricas, más frecuente en el siglo IV que en el V, en muchas ocasiones ha perdido su función original al pasar a sus nuevos dueños íberos y acaba utilizándose como objeto de prestigio en ofrendas funerarias. Como vemos la función que adquiriría la cerámica importada no es tan clara, pues el hecho de que se utilizaran en las tumbas cerámica ática un siglo después de su fabricación indica que había sido utilizada con frecuencia en el mundo de los vivos.

⁵ La principal vía de penetración del mercado griego en la región de Murcia es el valle del Segura, que se ramifica en dos rutas: este-norte (Bolbax) y norte-oeste (que contactaría con el alto Guadalquivir), ver LILLO CARPIO, P. A., *El poblamiento ibérico en Murcia*.

Las necrópolis se construían en lugares estratégicos importantes para las comunicaciones y relaciones comerciales. Las relaciones comerciales se observan en los materiales de importación hallados, especialmente en el material cerámico de origen griego, lo cual indica un poder adquisitivo considerable que sólo podían permitirse unos pocos. La cerámica griega apropiada para el consumo de alimentos y de vino fue utilizada entre los íberos como urnas funerarias en sus necrópolis. También es importante conocer la situación de los enterramientos que suelen estar situados en llanos y en laderas de montañas.

Las necrópolis romanas, por ejemplo, estaban situadas a las afueras de las ciudades y cerca de los caminos para que el contacto entre vivos y muertos fuese más fácil, tal como indica la Ley de las Doce Tablas (*Lex XII Tabularum*, X, 1: *Hominem mortuum in urbe ne sepelito neve urito*, “Que no se entierre ni queme cadáver en la ciudad”). Esta ley prohibía el enterramiento *intra muros*, no sólo por razones de creencias y de higiene sino también porque la compra del terreno era costosa y esto podía llevar a la especulación. En Roma la tumba debía estar en el suelo y no se podía cambiar de lugar pues los dioses Manes, protectores de la familia, necesitaban un lugar fijo.

II. LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS EN GRECIA Y EN IBERIA. LA PRESENCIA DEL VINO EN LOS RITOS Y EN LA SEPULTURA

“La piedad consiste en saber rogar y sacrificar diciendo y haciendo lo que es agradable a los dioses; asegura el bienestar de familias y estados”. (Platón, *Eutifrón*, 14 b).

Los actos más importantes en la vida del hombre estaban presididos por la religión⁶: el nacimiento, el matrimonio, el enterramiento, etc. Pero cualquier rito debía realizarse correctamente para que sirviera de ayuda a los mortales y pudieran congraciarse con los dioses. Las libaciones, las oraciones, los sacrificios, los grandes santuarios en Grecia, el culto a los muertos, y a los héroes, intermediarios entre dioses y hombres, a los que se vincularán las grandes familias, remontan su origen a la época micénica y a la Edad del Bronce.

¿Qué condiciones debe reunir un acto para convertirse en rito? Según el diccionario de la R.A.E. recibe este nombre el acto individual o colectivo que se manifiesta fiel a determinadas reglas aunque a veces pueda ser flexible ante la improvisación. El rito ha de ser expresado, repetido y simbólico; sólo así se convierte en tradición.

El rito funerario es un acto de duelo y mortificación que transforma al muerto en antepasado; es un acto de transición entre la vida y la muerte. Los familiares y amigos recuerdan a sus muertos por medio de ceremonias, rituales, objetos, etc. Todos estos ritos surgen porque nadie quiere dejar de existir después de la muerte.

⁶ *Religio* significa “atención escrupulosa”, “exactitud”, “escrúpulo”.

Existían diferentes prácticas funerarias. La más frecuente era la incineración, palabra de raíz latina: *cinis*, “ceniza, restos quemados de los muertos”. La incineración consistía en reducir el cadáver a cenizas. La incineración fue bien acogida en la Antigüedad: la economía y la higiene fueron los elementos decisivos para su utilización. La inhumación, *humus*, “tierra”, “suelo”, consiste en el enterramiento del cadáver propiamente dicho.

⁷ Los pueblos que rodean el Mediterráneo habían generalizado bajo formas diferentes desde la Edad del Bronce la comida y la bebida de alcohol. Algunos autores, DENTZER, J. M. (1982): *Le motif du banquet couché dans la Proche-Orient et le monde Grec...*, han estudiado el banquete en el Próximo Oriente y han llegado a la conclusión de que se conocían dos tipos de bebidas alcohólicas: el vino (Siria y Palestina) y la cerveza (Egipto y Mesopotamia). Tenemos ejemplos de banquetes profanos en la Biblia en los que los comensales se reúnen para divertirse. Ester, 1: (Banquete de Asuero) ...” Ofreció el rey a todos los que se hallaban en la ciudadela de Susa, desde el mayor al más pequeño, un banquete de siete días en el patio del jardín del palacio real. Había colgaduras de lino fino, de lana y de púrpura violeta, fijadas, por medio de cordones de lino y púrpura, en anillas de plata sujetas a columnas de mármol blanco; lechos de oro y plata sobre un pavimento de pórfido, mármol, nácar y mosaicos. Se bebía en copas de oro de formas diversas y el vino ofrecido por el rey corría con regia abundancia. Cuanto a la bebida, a nadie se le obligaba, pues así lo había mandado el rey a los oficiales de su casa, para que cada cual hiciera lo que quisiera”. En esta misma obra hallamos pasajes en los que este líquido es utilizado de forma simbólica (en la institución de la Eucaristía se identifica con la sangre), Mateo, 26, 26: Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: “Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi padre”. O para curar heridas, es el caso del buen samaritano. Lucas, 10, 11: “... Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él”.

La Ley de las Doce Tablas (X, 1) dispone la existencia de éstos dos tipos de rituales: la incineración y la inhumación, esta última se fue imponiendo desde finales del siglo II d.C. y la primera mitad del siglo III d.C. por influencia de la tradición judeo-cristiana, pero no sustituyó el rito crematorio.

Además del rito y la práctica funeraria, en este apartado también trataremos la importancia del vino en las prácticas funerarias de las culturas mediterráneas, especialmente el mundo clásico grecorromano y el ibérico.

Si se indaga en el origen de la vid se descubre que ya era conocida por los inmigrantes arios quienes la habían encontrado al llegar al Mediterráneo,⁷ así lo prueba su etimología: el nombre es derivado de un préstamo de una lengua mediterránea; en griego, *oinos*, y en latín, *vinus*, presentan formas cercanas. Sabemos por los textos que el vino y la divinidad que lo representa, Dioniso, tiene un papel importante en la vida diaria, sin embargo el griego de a pie apenas si lo consume. El mosto se guardaba en jarras después de la cosecha. Una parte se distribuía a los esclavos y a los obreros; el resto se conservaba y para ello se añadía agua salada, yeso o miel. El transporte se hacía en odres de piel de cabra o en ánforas taponadas. Tenemos un ejemplo en la literatura homérica: Odiseo describe los presentes que le ha ofrecido Marón.

“Ya en la playa mandé a los demás de mis fieles amigos que quedasen allí custodiando el bajel y, escogiendo a los doce mejores, me puse en camino; llevaba un gran odre de cuero cabrío repleto de un dulce vino negro que antaño me diera Marón el de Evantes, sacerdote de Apolo, el patrono de Ísmaro. Causa fue del don el haberlo dejado con vida, lo mismo que a su esposa y su hijo, en respeto del dios, pues vivía en el bosque de Febo; pagóme con ricos presentes....doce ánforas, luego, me dio, todas llenas de un vino generoso y sin mezcla, bebida de dioses. Ninguno de los siervos o siervas que había en el hogar conocía tal licor; sólo él y su esposa y la fiel despensera...” (Homero, *Odisea*, IX vs. 193 y ss.)

Los depósitos de copas y los almacenes de vino en los palacios minoicos de Pilos y Cnossos, así como en los palacios micénicos, y los poemas homéricos evidencian el uso del vino en las fiestas o en las reuniones ceremoniales. En la literatura griega existe una gran variedad de nombres para aludir a las reuniones realizadas para comer y beber: *symposion* y *syssition* son las más frecuentes; la primera hace alusión a la reunión privada y tiene su origen en el banquete homérico; la segunda se refiere a las comidas comunales e institucionalizadas.



Lámina 3. Escena de banquete griego o de *symposion*.

Algunos vinos eran muy valorados y llegaban muy lejos, pero los griegos no apreciaban el vino viejo y tampoco consumían mucha cantidad ya que lo tomaban mezclado con agua. Entre los hombres sí desempeñó un importante papel social, por la noche los amigos se reunían en el banquete, *symposion*, que tenía origen religioso, y acompañaban sus conversaciones con vino y música. Los hombres al tiempo que comen y beben vino⁸ mezclado en una crátera reclinados, no sentados como lo hacían los héroes homéricos, escuchan la poesía acompañada del *aulos*, también hablan y comentan asuntos relacionados con la política, la moral, el amor, la amistad..., se trata de una reunión entre iguales. Los comensales de un *symposion* nunca deberían beber más vino del que pudieran aguantar para regresar a su casa.⁹ Este tipo de banquete se desarrolló sobre todo en las épocas arcaica y clásica. El filósofo Platón escribió una obra titulada “*El banquete*”, en la que dicha reunión festiva adquiere valor educativo; también es conocida una obra con el mismo título de Jenofonte. No hay que infravalorar el consumo del vino en el *symposion* del mundo griego, en el que la libación del vino en esta segunda parte de la cena le otorga cierto valor religioso.

En el mito, el dios del vino, de la fiesta, del teatro, de la orgía y del deseo y desenfreno desbocado, Dioniso, no es un dios griego sino que procede de Asia Menor. Es la divinidad compleja en la que se mezclan diversas tradiciones. Es un dios de lo emocional, del delirio extático que lleva a las mujeres representantes de los ritos dionisiacos, Ménades o Bacantes, a danzas violentas y a la homofagia. Alcanzó a tener una función catártica entre grupos sociales inferiores, pues para ellos es un dios accesible. Todo el marco cívico y familiar se rompe con este culto que es ante todo femenino.

⁸ Estaba prohibido que las mujeres bebieran vino, ATENEIO, X, 429 a. La legislación de Solón permitía que bebieran una cantidad limitada. En Roma se prohibió de forma absoluta durante la República.

⁹ Jenófanes, *Ateneo*, 462c-f.



Lámina 4. Dionisos, dios del vino. M. Caravaggio (siglo XVI).

Eurípides, “*Bacantes*”, vs. 680 y ss. (el mensajero que ha enviado el rey Penteo describe a las Bacantes que ha visto en el monte Citerón).

“Todas estaban durmiendo, con sus cuerpos desfallecidos, unas apoyando su espalda en el follaje de un abeto, y otras sobre las hojas de una encina, apoyando la cabeza en el suelo, echadas al azar, con decoro, no como tú andas diciendo, en el sentido en que, ebrias de vino y del son de la flauta, se habían refugiado en la soledad de los bosques para dedicarse a perseguir a Cipris. [...]. Así que a este dios, quienquiera que sea, señor, dale la bienvenida en esta ciudad, que es grande por otras muchas razones y dicen de él, según yo he oído contar, que obsequió a los mortales con la vid, que hace cesar las penas. Y si ya no existe más el vino, tampoco les queda ya a los hombres ni Cipris¹⁰ ni ningún otro placer.”

También es el dios de la vegetación y de sus frutos, especialmente del vino. Su relación con el vino hizo que se le asociara como divinidad con los simposios y con el festival primaveral y vinícola de las *Anthesteria*, época en la que se probaba el vino nuevo del año. Al estar como divinidad asociado a la vegetación también lo está a la fertilidad. También puede enloquecer a los hombres que se exceden en el consumo del vino. Pero las libaciones con vino son habituales en el culto a Dioniso. Al verterlo sobre el fuego éste crece.

En Roma, aunque las viñas se cultivaban desde tiempos muy antiguos, el uso que el ciudadano romano hacía del vino fue muy restringido; le fue prohibido a las mujeres bajo pena de muerte por varios motivos según los historiadores: el vino era asimilado a la sangre y al beberlo la mujer introducía en ella sangre extranjera y era culpable de adulterio; por otro lado el vino era considerado un abortivo. Era uno de los cuatro “líquidos para el sacrificio”, al igual que la leche, la sangre y el agua; por este motivo se veía en él un poder mágico y religioso. ¿El delirio que causa la embriaguez no es una especie de posesión divina semejante al entusiasmo o furor que experimentaban las Bacantes o Ménades? El estado quería proteger a las mujeres del líquido que las entregaba de forma irremediable y absoluta a las divinidades más turbulentas: Dioniso o Baco y Afrodita o Venus.

El vino está asociado a la regeneración, a la vida, por eso se empleaba en el rito funerario de la incineración, las libaciones y los banquetes. Roma se dejará influir por la cultura griega en este aspecto. Buen ejemplo de utilización del vino en los ritos de la muerte son los textos homéricos, como se verá más adelante. Homero describe los funerales

¹⁰ Afrodita o Venus, diosa del amor y la belleza.

de Patroclo y de Héctor. En los funerales de Patroclo el vino se utiliza como libación y también para apagar las cenizas. Pero además de la cultura grecolatina, también en otras culturas se aprecia la semejanza entre la textura y el color de la sangre y el vino.

El término *symposion* tiene una carga de helenismo, pero cualquier banquete con comida y bebida no es un *symposion*. Además del simposio entre iguales, también se celebraban banquetes dionisiacos, banquetes funerarios, etc., dependiendo del contexto, de la necesidad y del lugar. En todos ellos el vino tenía un papel muy importante.

En general hay que indicar que tanto el simposio como cualquier comida ritualizada, tienen su origen en la religión y el rito.

Los banquetes sacrificiales y los rituales funerarios también se convertían en reuniones en las que se consumía o utilizaba el vino.

La importancia que adquiere el vino en estos actos se debía a que, por su color y textura, era el mejor sustituto de la sangre, la bebida preferida de los muertos; pues sabemos que también se hacían sacrificios de animales y ofrendas con sangre. Se han encontrado necrópolis donde había conductos que conectaban con el interior de las tumbas. La explicación que esto tiene es que al compartir con el difunto la comida y la bebida de alguna manera se asegura su inmortalidad. Los banquetes fúnebres se realizaban en días concretos y se hacían varios banquetes a lo largo del año que estaban relacionados con fiestas concretas. En Roma incluso se bebía el vino después del sepelio (*circumpotatio*), tanto si se trataba de incineración como de inhumación, se ofrecía vino al fallecido y después se rompían las vasijas utilizadas. En el mundo cristiano también está la tradición del banquete funerario (*refrigerium*).

Las investigaciones arqueológicas han encontrado otros usos del vino, a veces se han hallado cenizas oscuras y fragmentos de materiales quemados junto al cadáver que probablemente habían sido arrojados a la pira en el momento de la incineración. El color de estos materiales podría deberse a que tras la cremación apagaban con el vino los restos del fuego al mismo tiempo que estos restos resultantes quedaban lavados y pasaban a formar parte de la ofrenda funeraria.¹¹ Y en todo este proceso no debemos olvidar que el vino está relacionado a la inmortalidad.

Todos los elementos que se hallan en las tumbas de las necrópolis podrían asociarse a un determinado simbolismo: el vino, los huesos de animales, las aves, los cereales y otros productos del campo, todos representan la vida frente a la muerte; igualmente la cerámica y las monedas: las lucernas dan luz a la oscuridad, las monedas pueden estar relacionadas con el óbolo que los difuntos llevaban en la boca o en el ojo con el cual pagaban al barquero Caronte (costumbre griega tomada por los romanos) el tránsito al Más Allá. Todos estos elementos son influencias del clasicismo grecorromano.

¹¹ R. GONZÁLEZ VILLAESCUSA, *El mundo funerario romano...*, pag. 87-88.

“No hablo ahora de un uso cualquiera del vino o de la abstinencia total del mismo, sino de la embriaguez, de si hay que seguir la costumbre de

los escitas y de los persas, o incluso la de los cartagineses, los celtas, los íberos y los tracios, pueblos todos ellos guerreros. Vosotros, en efecto, rechazáis enteramente esta práctica, mientras que los escitas y los tracios, que beben el vino puro, tanto las mujeres como los hombres, y lo vierten sobre sus vestidos, tienen la idea de que observan una costumbre bella y feliz". (Platón, *Leyes I*, 637).

En este texto el filósofo Platón asocia el consumo del vino a pueblos especialmente guerreros y violentos. Los griegos tenían como costumbre beber el vino mezclado con agua, nunca puro, hacerlo así era propio de los bárbaros, de los pueblos guerreros o de griegos que se habían abandonado al desenfreno y la molicie. En el Mediterráneo antiguo el vino no sólo era un alimento sino también un hecho cultural. ¿Qué papel jugó este líquido en la cultura helena e ibérica? Los griegos consumían vino en situaciones bastante diferentes¹²: los festivales religiosos, la comida comunal militar, la comida con cargo a fondos públicos ofrecida como un honor por la polis, y el simposio por placer.

En la cultura ibérica carecemos de estas formas pero se puede explicar el consumo del vino en comidas y bebidas: la discriminación de consumo por rango, el banquete ritualizado en contextos funerarios y la guerra.

II.1. Grecia

La muerte requería un culto en cualquiera de sus aspectos. La función de *Thanatos*, como los griegos llamaban a la Muerte, no era matar sino acoger al cadáver. Constituía el último acto social de una persona y estaba rodeada de un ritual que tenía una doble finalidad: despedir y honrar al fallecido y asegurar que su alma marchara al Más Allá para encontrar el descanso.

Lámina 5. El paso de la Laguna Estigia. J. Patinar (siglo XVI).



¹² MURRAY, O. (1990): *Sympotica. A symposium on the symposium*. Oxford; (1990): "Symptotic History". *Sympotica. A symposium on the symposium*. págs.

En Grecia se practicaba la inhumación y la cremación. Sin embargo el cadáver, quemado o no, siempre acababa siendo inhumado para que

el muerto descansara en la vida de ultratumba. Si, como era el caso de una guerra o de un naufragio, el cadáver no podía ser recuperado y por tanto tampoco se podía inhumar, se construía un sepulcro vacío, cenotafio (*kenotáphion*), que simbolizaba la inhumación. En situaciones normales de enterramiento el protocolo era el siguiente: exposición del cadáver de cuerpo presente, *prothesis*, durante un día con una moneda en la boca, viático con el que se pagaba al barquero Caronte la travesía de la Laguna Estige. El cadáver estaba acompañado durante toda la noche por plañideras que entonaban trenos o cantos funerarios y a la mañana siguiente el difunto era transportado por un carro, *ekphorá*, al descubierto o a hombros por los familiares que lo llevaban hasta el cementerio acompañado por una comitiva de hombres, mujeres, plañideras y flautistas. En la ciudad de Atenas existía un cementerio de gran importancia: el Cerámico. Este lugar ha proporcionado a la Historia restos importantes de objetos personales hallados junto al cadáver. Si el cadáver era inhumado se colocaba en un sarcófago de cerámica o de madera, a su lado había cerámica y parte del ajuar del que el difunto podría seguir disfrutando. La tumba, *týmbos*, se recubría con un túmulo de tierra y sobre ella se colocaba un monumento (estela, columna, etc.) con el nombre del difunto en la que también se esculpían escenas de despedida.

En Grecia al ocurrir una defunción era obligación de los familiares y amigos del fallecido dar sepultura a su cuerpo. Si esta obligación se descuidaba se incurría en un gravísimo delito contra el muerto ya que no podía acceder al Hades, y a la vez un delito contra los dioses del cielo y del infierno. Practicaban la cremación y la inhumación. La cremación era un procedimiento utilizado por las poblaciones nómadas que no podían cuidar las tumbas debido a los frecuentes cambios de residencia, quemaban al cadáver en la misma sepultura o en crematorios especiales y guardaban la ceniza en una urna. La inhumación era la otra práctica mediante la cual enterraban al muerto en féretros de ladrillo o de madera, en el caso de los ricos se utilizaba un sarcófago de piedra porosa o mármol. Normalmente se colocaba en la tumba ofrendas de valor relacionadas con la persona enterrada: figurillas variadas, vasos, armas, utensilios domésticos, premios obtenidos en vida, espejos, joyeros, frascos de pomada o de aceite si se trataba de mujeres; en el caso de que fuesen niños había juguetes. Los cementerios estaban a las afueras de las ciudades y en las sepulturas se sacrificaban toros y otros animales. La tierra y la tumba se impregnaban de vino y de aceite que había servido a su vez para embalsamar al difunto. El aceite se conservaba en un *lekythos*, una jarrita de una sola asa, cuerpo cilíndrico y cuello estrecho, que más tarde se utilizó exclusivamente para usos funerarios. Delante de los túmulos estaban los monumentos fúnebres que representaban el cuerpo de efebos o bien pequeños pilares de piedra con figuras en relieve que recibían el nombre de estelas; a finales del siglo IV se desarrollaron los famosos relieves fúnebres áticos. Tras el entierro se purificaba la casa de la persona fallecida con los familiares en su interior y se celebraba un banquete fúnebre. Para los caídos en guerra había otra ceremonia: su cadáver era recogido y enterrado en el cementerio oficial a las afueras de la ciudad y un ciudadano importante elegido por el pueblo pronunciaba un discurso necrológico. En Grecia, al igual que en Roma,

también existía la costumbre de construir tumbas en los bordes de los caminos. Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, II 35-36, pone en boca de Pericles un discurso fúnebre en el que se enaltece la virtud y el valor de los atenienses caídos en combate. Pericles se adelanta desde el sepulcro hacia una tribuna y empieza a hablar ante una muchedumbre.



Lámina 6. Copa griega con escena funeraria.

Las civilizaciones del mar Egeo, siglos XX al XII a.C., vivían la religión funeraria de forma particular: el sarcófago de Hagia Tríada hallado en Creta induce a pensar que por medio de las ofrendas que se le hacen al muerto parece que éste sea devuelto temporalmente a la vida; el sarcófago es a la vez templo y tumba; en ninguna parte se han observado restos seguros de templos, el culto se celebraba en cimas de montañas, en grutas, en torno a árboles sagrados y en palacios donde se encuentran estanques de agua lustral y mesas de ofrendas. En la arquitectura micénica hallamos tumbas que en un principio son pozos dispuestos circularmente, más tarde son cámaras precedidas por un corredor y finalmente se convertirán en tumbas de cúpula, la más conocida es la del Tesoro de Atreo. Este último tipo también se encuentra en el Peloponeso y en Asia Menor. Son tumbas de grandes familias, en las que además del muerto hay un abundante y rico mobiliario y numerosas armas.

En Roma los funerales eran inicialmente nocturnos, se trataba de ceremonias acordes con la dignidad y el poder del difunto. El cadáver se incineraba fuera de la ciudad y las cenizas de los ricos, colocadas en una urna, se encerraban en un monumento; las de los pobres, se enterraban directamente en el suelo. Los muertos, en sus aniversarios, recibían flores, alimento y bebidas. Por esto era necesario tener descendientes o adoptarlos, a fin de que mantuvieran la tradición. El calendario romano preveía ceremonias en el mes de febrero en las que el *pater familias* era el encargado de realizar los ritos. Los muertos debían ser protegidos, por eso se le hacía ofrendas, pero también podían

resultar peligrosos y perseguir a los vivos si se les descuidaba. A los muertos ilustres se les reconfortaba de manera especial con la sangre de los juegos de gladiadores.

El culto a los antepasados era el culto a las almas de los muertos, los Manes, para conseguir su favor. El culto a los Manes se extendía hasta el fundador de la familia gracias a unas máscaras de cera que se realizaban sobre el rostro de los que habían fallecido con inscripciones que recordaban los datos más sobresalientes en la vida de los difuntos.

“Es un testimonio de respeto el tratar de aplacar en sus sepulturas a las almas de los antepasados y llevarles allí modestas ofrendas, pues los Manes exigen pequeñas cosas: coronas votivas, unas semillas, unos pocos granos de sal, dones de Ceres¹³ empapados en vino y algunas violetas”. (Ovidio, *Fastos* II vs. 533 y ss.)

Numerosos pasajes de la literatura clásica reflejan la ceremonia del ritual fúnebre, con frecuencia tarea de mujeres. Las mujeres son las responsables de preparar el cadáver, velarlo y hacer las ofrendas oportunas ante la tumba; su correcta actuación en este ritual es una garantía para el muerto y para su familia:



Lámina 7. Funerales de Héctor.

Homero, “*Ilíada*” XXIV, vs. 704 y ss. (Andrómaca, Hécuba y Helena lloran la muerte de Héctor). En estos versos hay tres partes: la noticia, los lamentos y los funerales que corren a cargo del padre del héroe, Príamo.

“¡Venid, troyanos y troyanas, y veréis a Héctor!. Venid, si también otras veces, cuando volvía vivo de la lucha, os gozabais, porque daba júbilo a la ciudad y a todo su pueblo.” Así habló, y allí en la ciudad no quedó ni hombre ni mujer, pues a todos le invadió una pena incontenible. Cerca de las puertas tropezaron con quien llevaba el cadáver. Su querida esposa y su augusta madre las primeras se mesaban los cabellos, lanzándose sobre la carreta, de buenas ruedas, y le tocaban la cabeza, y una multitud

¹³ Deméter o Ceres es la diosa de la agricultura.

las rodeaban llorando. Y habrían estado el día entero hasta la puesta del sol ante las puertas, lamentando a Héctor y vertiendo lágrimas, de no ser porque el anciano dijo desde el carro a las gentes: “Dejadme, por favor, paso para las mulas. Después podréis saciaros de llorar, cuando lo lleve a casa.” Así habló, y se separaron y dejaron paso al carromato. Después de introducirlo en las ilustres moradas, luego lo depositaron en perforados lechos y sentaron al lado a cantores para que entonaran cantos fúnebres: éstos el lastimero canto fúnebre entonaban, y las mujeres respondían con sus gemidos. Entre éstas, Andrómaca, de blancos brazos, inició el llanto, mientras sujetaba la cabeza del homicida Héctor en sus manos: “¡Esposo!. Te has ido joven de la vida y viuda me dejas en el palacio..

Ahora inicia las lamentaciones la madre, Hécuba.

Así habló llorando, y las mujeres respondían gimiendo. Entre ellas entonces Hécuba entonó un reiterativo llanto: “¡Héctor, con mucho el más querido de todos mis hijos!. Estoy segura de que en vida eras querido para los dioses, que se han ocupado de ti hasta en la hora fatal de la muerte..

Después se lamenta Helena, cuñada de Héctor.

Así habló llorando, y un insondable llanto provocó. Entre ellas Helena entonces entonó el llanto la tercera: “¡Héctor, el más querido con mucho de todos mis cuñados!. Cierto que mi esposo es el deiforme Alejandro,¹⁴ que me trajo a Troya, ¡ojalá antes hubiera perecido!...

Finalmente habla Príamo, su padre y se procede a los funerales. Estos versos ilustran todo el rito funerario propio de los troyanos, a su vez semejante al griego. El vino es utilizado para apagar la pira, luego se recogen los huesos en una urna, se traza la tumba y se eleva el túmulo.

Así habló llorando, y el inmenso pueblo daba lamentos. El anciano Príamo dijo estas palabras entre las gentes: “Troyanos, traed ahora leña a la ciudad y en el ánimo no temáis una astuta emboscada de los argivos. Pues Aquiles, al despedirme de las negras naves, se ha comprometido conmigo a no hacer ningún daño hasta que llegue la duodécima aurora.” Así habló, y ellos a las carretas vacas y mulas uncieron y al momento se congregaron delante de la ciudad. Durante nueve días acarrearón una indecible cantidad de leña. Y al llegar la décima aurora, trayendo la luz a los mortales, procedieron al sepelio del audaz Héctor derramando lágrimas; pusieron el cadáver en la cima de la pira y prendieron fuego. Cuando la hija de la mañana, la Aurora, de rosados dedos, apareció, la gente se aglomeró en torno a la pira del ilustre Héctor. Una vez que se unieron y estuvieron congregados, apagaron primero con chispeante vino la pira entera en todo el espacio alcanzado por el ardor de la llama. Luego los blancos huesos recogieron sus hermanos y compañeros con duelo, mientras rodaban lozanas lágrimas por sus mejillas. Los cogieron y los depositaron en un áureo cofre, cubiertos con unos delicados velos de púrpura. Luego los depositaron en un cóncavo hoyo y encima extendieron una tupida solera de enormes piedras. En seguida erigieron un túmulo y apostaron vigías por doquier, por si los aqueos, de buenas grebas, atacaban de antemano. Tras verter el montón del túmulo, volvieron a irse. Después se reunieron y participaron del eximio banquete fúnebre en las moradas de Príamo, el rey criado por Zeus. Así celebraron los funerales¹⁵ de Héctor, domador de caballos.

¹⁴ Paris.

¹⁵ *Taphos* (ver el significado de esta palabra en la nota 1 de este trabajo).

A los funerales de Héctor se contraponen los de su enemigo Patroclo, en éstos no hay presencia femenina, aquí los actos son llevados a

cabo por hombres. Si analizamos los funerales de Patroclo descritos en los cantos XVIII, XIX, XXIII de la “*Ilíada*” de Homero, apreciamos las mismas partes que en los de Héctor (la noticia, las lamentaciones y los funerales propiamente dichos). Los actos que exige un ritual en las costumbres griegas las llevan a cabo las mujeres, en este ejemplo la lleva a cabo Aquiles. En situaciones especiales como una guerra, que impide que la ceremonia se desenvuelva con normalidad porque están ausentes los familiares, como es el caso de la esposa y la madre; ante la ausencia de éstas lo llevarían a cabo los más allegados, ni siquiera podrían hacerlo las esclavas porque nada les unía al difunto y por tanto no podían invocar a sus antepasados.



Lámina 8. Funeral de Patroclo. Jacques Louis David (siglo XVIII).

Ante la trágica noticia (“*Ilíada*” XVIII, vs. 18 y ss.) Aquiles inicia las lamentaciones (XVIII, vs. 315 y ss.): se ensucia la cabeza con polvo, se echa al suelo, intenta arrancarse los cabellos; las cautivas troyanas también lo acompañan en su dolor golpeándose el pecho. Después se preparan los funerales de Patroclo (XXIII), hay varios elementos a tener en cuenta: la solemne comitiva del ejército acompaña al cadáver que va en un féretro sobre un carro tirado por caballos; la pira sobre la que se coloca el cuerpo recubierto de la grasa extraída de bueyes y ovejas, cuerpos desollados de animales, ánforas de miel y de aceite, cuatro potros, nueve perros y doce troyanos. Pero hay un problema, la pira no arde. Entonces Aquiles inicia las plegarias, las libaciones y los sacrificios para que soplen los vientos...

El rito funerario es semejante al de Héctor con la salvedad de que el vino es utilizado con diferentes fines: primero es derramado por el suelo como libación y después es utilizado para apagar la pira. Las pompas fúnebres finalizan con certámenes y juegos: carreras de carros, pugilato, lucha, carrera pedestre, combate, lanzamiento de disco, disparo del arco, lanzamiento de jabalina...; hay regalos para los participantes:

Toda la noche azotaron de consumo la llama de la pira con sus sonoros fuelles, y toda la noche el ligero Aquiles, con una copa de doble asa, fue apurando de la áurea crátera el vino y derramándolo al suelo —y la tierra se empapaba—, mientras invocaba el alma del mísero Patroclo. (XXIII, vs. 17-21)

“¡Atrida y demás paladines del bando panaqueo! Apagad primero con rutilante vino la pira entera en el espacio que la furia de la llama ha alcanzado. Después recojamos los huesos de Patroclo Meneciada, distinguiéndolos

con cuidado: fáciles son de reconocer, pues su cuerpo yacía en medio de la pira y los demás aparte, en el borde, donde en confusión han ardido hombres y caballos". (XXIII, vs. 236-242)

Así habló y obedecieron al velocípedo Pelida. Apagaron primero con rutilante vino la pira en toda la extensión alcanzada por la llama y cubierta de una profunda capa de ceniza. Llorando, los blancos huesos de su buen compañero recogieron en la áurea urna y en la doble capa de grasa. Los depositaron en las tiendas y los taparon con un fino lienzo. Trazaron el círculo de la tumba y pusieron los cimientos alrededor de la pira; luego vertieron encima tierra a montones y tras hacer el montón del túmulo volvieron a irse. Mas Aquiles allí retuvo e hizo tomar asiento a la tropa en amplio círculo. Y sacó de las naves premios para los certámenes: calderas, trípodes, caballos, mulas, magníficas cabezas de reses, mujeres de bellos talles y grisáceo hierro. (XXIII, vs. 245-261)

En la religión griega era deber inexcusable enterrar a los muertos y cumplir con todos los ritos y ceremonias de la sepultura, de no ser así, las almas de los difuntos podían vagar por el mundo y perseguir a sus familiares. Enterrar a los muertos era un acto muy valorado por los dioses. Sófocles, "Ajax" (Teucro se dirige a Menelao, que no quiere enterrar a Ajax por haber sido su enemigo en vida). Teucro: "Pero, hombre, no trates mal a los muertos, pues, si así lo haces, sábetete que te harás daño a ti mismo".

Homero, "Ilíada" XXIII, vs. 69 y ss. (Patroclo se aparece en sueños a Aquiles y le habla):

Estás durmiendo y ya te has olvidado de mí, Aquiles. En vida nunca te descuidaste, pero sí ahora que estoy muerto. Entiéndrame cuanto antes, que quiero cruzar las puertas de Hades. Lejos de sí me retienen las almas, las sombras de los difuntos, que no me permiten unirme a ellas al otro lado del río, y en vano vago por la mansión, de vastas puertas, de Hades. Dame también la mano, lo pido por piedad. Pues ya no volveré a regresar del Hades cuando me hagáis partícipe del fuego.

Tan sólo el entierro ritual confirma la muerte. La muerte es como un rito de tránsito, con ella se inicia una existencia espiritual. Generación, muerte y regeneración; entre estos tres momentos no debe haber ruptura, por eso es imprescindible cumplir con los honores a los muertos.¹⁶ Como ejemplo, el texto de Virgilio. Eneas quiere bajar al Hades para encontrarse con el alma de su padre Anquises y le pide ayuda a la Sibila. La Sibila ayuda a Eneas a conseguir la rama de oro que se halla escondida en el Averno para que éste pueda entregársela a Perséfone y lleve a buen término su descenso al Hades; sin embargo ésta le dice a Eneas que primero debe dar sepultura a uno de sus compañeros, a quien Tritón ha hundido bajo las aguas, y cuyo cadáver, en tanto no duerma bajo tierra, manchará las naves de los frigios.

"Mientras pisas mi umbral y me interrogas, yace inanimado en la playa en cuerpo de uno de tus amigos. Es preciso que des a ese cadáver la morada que le conviene, porque está manchando toda tu flota. Enciéndralo, pues, en un sepulcro. Y lleva al altar dos ovejas negras, y sean esas tus primeras expiaciones. No necesitas más condición para ver las selvas estigias y el reino que no tiene camino de retorno para los vivos". (Virgilio, *Eneida* VI)

¹⁶ MIRCEA ELIADE, *Lo sagrado y lo profano*.

Todos estos textos demuestran una preocupación excesiva por todos los momentos del ser humano, los griegos convirtieron en poesía incluso la muerte. Los verdaderos responsables de la muerte eran el destino, las Moiras, la envidia de los dioses, etcétera.

Enterrar a los muertos era un deber ineludible, de esta forma se les despedía, se les honraba y se aseguraban que el alma partiera al Más Allá; un alma sin reposo puede atormentar a los vivos. Así, describe Ovidio que la joven Ariadna, enamorada de Teseo, ayuda al héroe a salir del laberinto con un hilo. Teseo le promete amor y juntos se marchan a la isla de Naxos. Al amanecer el pérfido y desagradecido joven parte hacia Atenas abandonando así a Ariadna. Ariadna desea morir y pide a su amado que recoja sus huesos.

“Por estas lágrimas que hacen brotar tus acciones, te suplico: vira tu nave, Teseo, y, al cambiar el viento, retrocede. Si antes he muerto, tú al menos llevarás mis huesos”. (Ovidio, *Heroidas*, X, vs. 145 y ss.)

El enterramiento del cadáver va ligado a la piedad y el respeto, por tanto todo cadáver ha de ser respetado y enterrado, incluso el del enemigo. La visión de un cadáver sin haber recibido sepultura es repugnante para los dioses.

“Se dice que los atenienses enterraron a los medos¹⁷ caídos en Maratón, porque siempre se debe cubrir con tierra un cadáver humano, pero ninguna tumba pude encontrar; ni me fue posible ver tierra amontonada ni otra señal: seguramente los arrojaron, según los iban encontrando, a una fosa común”. (Pausanias, “*Descripción de Grecia*” I, 32, 5)

Tenemos testimonios literarios e históricos de que no siempre se cumplió con la piedad. La más hermosa defensa del enterramiento procede de boca de Antígona, dispuesta a morir por ver enterrado a su hermano Polinices a pesar de las durísimas órdenes que ha dado su tío Creonte, el rey de Tebas, contra quien ose darle sepultura.

Antígona.- ¿Es que en cuestión de sepultura no ha medido a nuestros dos hermanos con rasero diferente, al honrar uno con ella y deshonorar al otro, negándosela?. A Eteocles, según explica la gente, por entender que debía concederle, amén de lo que es de justicia, también los ritos de rigor, lo enterró, de suerte que es acogido con todos los honores por los difuntos de ultratumba. En cambio, al otro, a Polinices, tristemente muerto, asegura la gente que un heraldo comunicó a nuestros conciudadanos que nadie le dé sepultura ni le llore, sino, al contrario, que lo dejen abandonado sin dedicarle una lágrima y sin enterrar ¡dulce tesoro que ha de proporcionar gran placer a los pajarracos que tengan la suerte de divisarlo y devorarlo!. Tan intolerable comunicado afirma la gente que ha anunciado el que tan bondadoso era, Creonte, actuando contra ti y no menos contra mí —¡también a mí!—, y que va a venir aquí a advertir y aclarar esos comunicados a quienes no los conozcan, y que considera la cuestión ésta no como cosa de poca importancia sino que a quien contravenga algo de esto le espera la muerte lapidado por el pueblo de esta ciudad. (Sófocles, *Antígona*, vs. 21 y ss.)

¹⁷ Enemigos de los atenienses a quienes se enfrentaron en Maratón.

Antígona.- Es que no fue Zeus, ni por asomo, quien dio esta orden, ni tampoco la Justicia aquella que es convecina de los dioses del mundo

subterráneo. No, no fijaron ellos entre los hombres estas leyes. Tampoco suponía que esas tus proclamas tuvieran tal fuerza que tú, un simple mortal, pudieras rebasar con ellas las leyes de los dioses anteriores a todo escrito e inmutables. Pues esas leyes divinas no están vigentes, ni por lo más remoto, sólo desde hoy ni desde ayer, sino permanentemente y en toda ocasión, y no hay quién sepa en qué fecha aparecieron. (Sófocles, *Antígona*, vs. 21 y ss.)

La piedad con el cadáver era un gran impedimento para los jefes militares. Las tropas vencidas podían estar enterradas juntas, en el caso de que un cadáver no fuese hallado se le erigía una estela con inscripciones. Eurípides en su obra “*Las Suplicantes*” obliga a que los atenienses por compasión, salvaran los cadáveres de los Siete contra Tebas.

Eurípides, “*Las Suplicantes*”, vs. 1 y ss. (Etra, madre de Teseo y reina de la ciudad, hace súplicas ante el templo de la diosa Deméter, allí se encuentra con las madres de los caudillos argivos caídos en su lucha contra los tebanos. Las madres suplican que le sean tributadas las honras fúnebres a los cadáveres de sus hijos y los enemigos se niegan. Etra se pone de su parte y pide a su hijo Teseo que se lleve a cabo lo que éstas piden).

Etra.- ¡Tú, Deméter, señora de los altares de esta tierra de Eleusis, y vosotros, servidores de la diosa que sus templos custodiáis!. Que seamos felices yo, mi hijo Teseo, la ciudad de Atenas, y el país de Piteo. Es al ver a estas mujeres de aquí por lo que acabo de formular esta plegaria, a estas ancianas que, tras abandonar sus casas en tierra de Argos, con ramos de suplicantes andan postrándose a mis rodillas. Terrible padecimiento padecen. Cuando en torno a las puertas de Cadmo murieron sus siete hijos bien nacidos, en ese momento sin hijos ellas quedaron. Allí Adrasto, soberano de Argos, los condujo en mala hora con la intención de recuperar para su yerno, el exiliado Polinices, su parte en la herencia de Edipo. Estas madres quieren sepultar y honrar los cadáveres de los caídos en combate, pero los vencedores se lo impiden, y tampoco permiten que recojan sus cuerpos, haciendo caso omiso de las normas divinas. Y compartiendo con éstas el oneroso trabajo de solicitar mi ayuda, con el rostro empapado en lágrimas, postrado aquí se encuentra Adrasto, pues se siente desconsolado por la guerra y por la muy infortunada expedición que hizo partir de su patria. Él es quien me está urgiendo a que mi hijo persuada con súplicas para que sea él quien se ocupe de los cadáveres y quien se responsabilice de su entierro, bien por la razón, bien por la fuerza de las armas. Por igual a mi hijo y a la ciudad de Atenas encomienda este quehacer. Yo salía de mi casa en dirección a este recinto, donde por vez primera se levantó y erizó sobre la tierra la mies fecunda, y aquí me encuentro, por ventura, ofreciendo sacrificios en pro de esta tierra de labranza. Retenida por numerosos ramos que no anudan, permanezco junto a los santos alteres de las diosas Core y Deméter, de un lado, por la compasión que siento por estas madres ancianas privadas de sus hijos, de otro, por el respeto a sus sagradas ínfulas. De mi parte ha marchado ya a la ciudad un heraldo para llamar y traer aquí a Teseo, para que eche fuera del país la tristeza de estas personas, o para que cumpla con los apremios de las suplicantes, actuando piamente conforme a los dioses. Es razonablemente sensato, en verdad, que las mujeres se ocupen de sus asuntos a través de los hombres.

Coro¹⁸.- (vs. 65 y ss.). No por piedad, más por necesidad, por echarme a tus pies para implorarte, vine a estos altares que acogen el fuego divino. Nuestra petición es legítima, y tú tienes poder para, en virtud de la noble casta de tu hijo, poner fin a mi infortunio. Porque dolores padezco merecedores de compasión, por eso te suplico que tu hijo en mis brazos —¡desgraciada!— ponga el cadáver del mío, para poder abrazar los tristes miembros de mi hijo.

II.2. Iberia

Las fuentes literarias más interesantes sobre el consumo del vino en Iberia son Platón y Estrabón, entre otros. El origen de la costumbre de beber en la cultura ibérica no está del todo claro que sea fenicio o griego. Lo único cierto es que se produjera una convergencia cultural.

El vino no era la única bebida alcohólica consumida por los íberos; antes de la llegada de éste los íberos fabricaban cerveza que al no depender de la estación se convertía en un producto más accesible para la población.

En el siglo V a.C. hay un descenso de las importaciones de cerámica procedentes del mundo griego, en el siglo IV se vuelve a encontrar cerámica ática. Importaban poca cantidad de vino o de aceite ya que la producción local cubría las necesidades.

La mayoría de nuestros datos sobre el consumo del vino en el mundo ibérico son de carácter funerario. En la necrópolis de los Villares en Albacete se han documentado dos depósitos de material quemado, especialmente cerámica ática, fechados a finales del siglo V a.C.; ambos contienen joyas, cajas de madera con apliques de marfil y cerámica ática, especialmente copas para beber vino.

El hallazgo de una necrópolis permite reconstruir su organización social y una aproximación a su universo ritual e ideológico; conocer su visión de la vida y de la muerte. Hay que tener en cuenta el factor colonizador: fenicios, griegos, púnicos y romanos influyeron en su evolución. La arqueología funeraria del mundo ibérico hay que abordarla teniendo en cuenta esto. Los cultos funerarios ibéricos evolucionan desde las monarquías sacras orientalizantes, pasando en el siglo V a.C. por las monarquías heroicas y un siglo más tarde nos encontramos con tumbas de guerreros aristocráticos. Los diferentes hallazgos demuestran la diversidad de ritos en la cultura ibérica según la época y la situación geográfica, pero en general el rito ibérico era el de incineración en urna. Los estudios apuntan a un origen fenicio, el muerto se depositaba en un *bustum* con sus pertenencias y sobre el *bustum* se disponía la tumba y encima una estructura conmemorativa del difunto. Los monumentos representaban por su mayor o menor riqueza el *status* social del muerto, podían ser monumentos tumulares, pilares con estela (con una figura zoomorfa, un animal mítico relacionado con la divinidad y el Más Allá: leones,

¹⁸ Habla una de las madres suplicantes.

toros, esfinges, sirenas, grifos), turriformes (son construcciones similares a los pilares pero más monumentales, por ejemplo el monumento de Pozo Moro; el difunto era un rey incinerado con su rico ajuar, el monumento simboliza el poder político y sacro de un monarca cuya sepultura dio lugar a la formación de una necrópolis ibérica, se trata de la tumba de un antepasado heroizado; en Grecia tenemos algo similar con la tumba de Teseo), tumbas de cámara (urnas cinerarias), el último tipo de monumento funerario es el de los *heroa* decorados con esculturas monumentales (por ejemplo el *heroon* de Porcuna, que presenta claros elementos de influencia griega, son monumentos conmemorativos de altos personajes, heroizados, tras su muerte, con valor simbólico y propangandístico), etc.; el estilo e iconografía de los relieves que representan el mundo mitológico ibérico es muy oriental; pues no todos los muertos eran enterrados, ni todos los enterrados recibían los ritos funerarios. En el siglo IV a.C. van disminuyendo la construcción de grandes monumentos arquitectónicos, muchos de ellos se destruyen, al igual que irán desapareciendo las tumbas con armas a lo largo del siglo III a.C., todo ello consecuencia de los cambios en las estructuras sociales, las estructuras gentilicias se debilitan, y el desarrollo de la vida urbana. Las necrópolis demuestran que el mundo ibérico se mantenía sobre una sociedad jerarquizada.



Lámina 9. Escena de banquete del monumento ibérico de Pozo Moro (Albacete).

En las estructuras religiosas indoeuropeas la incineración suponía la purificación del cuerpo en la hoguera, el muerto pasaba a un estado sobrenatural que lo asociaba a la divinidad, se trataba de un culto de “heroización” al muerto, hecho documentado en Anatolia, Grecia e Italia, entre otras. Todo este rito estaba asociado al culto doméstico, por eso algunos hogares pasaron a convertirse en santuarios familiares; en el mundo ibérico septentrional el elemento ritual más característico es el hogar, y esto también lo relaciona con las tradiciones de culto a los antepasados de origen indoeuropeo. Todos estos casos nos llevan a

un fondo mítico indoeuropeo relacionado con la capacidad engendradora del calor del hogar doméstico. El jarro y el brasero, el *oinochoe*, el *lekythos* y el *kylix* áticos demuestran la influencia griega.

La influencia de fenicios, cartagineses y griegos se observa en la religión y en todas sus ceremonias, especialmente en los ritos funerarios. Los íberos entendían la muerte como una continuación de la vida en el Más Allá y por tanto la tumba debía ser un reflejo del *status* social de la persona, todo ello se reflejaba por medio de su arquitectura y escultura religiosa, especialmente en la zona sur de Hispania. Es importante tener en cuenta que no todos los individuos que formaban parte de la comunidad tenían derecho a la práctica funeraria: pudrideros, inhumaciones sin descarnación previa del cadáver e incluso la cremación sin colocar después los restos en el interior de la tumba podían ser habituales.

No existen demasiadas fuentes literarias que nos permitan conocer qué pensaban los íberos acerca de la muerte, qué ceremonias realizaban, cómo era su ritual... Sin embargo, gracias a la Arqueología, podemos conocer qué hacían cuando les llegaba el momento. La forma de enterramiento más habitual entre los íberos era la cremación¹⁹: colocaban al cadáver vestido y adornado con sus objetos personales y armas (*lectus*), en el caso de que se tratara de un guerrero, sobre una pira de leña fuera de la tumba. Después colocaban los restos calcinados y las cenizas en una urna funeraria y los trasladaban a la fosa, a veces los restos se colocaban directamente en la fosa, un hoyo ovalado o cuadrangular de 1.5 metros de longitud aproximadamente que los íberos excavaban en el suelo de la necrópolis. En el interior de la fosa, como se ha dicho anteriormente, se colocaban los objetos que acompañarían al difunto en su viaje al Más Allá que a veces también eran incinerados. Este material compone el ajuar funerario. El ajuar nos da mucha información sobre la persona que ha fallecido: si es hombre o mujer, su oficio, su lugar en la sociedad, etc.; si bien es verdad que la riqueza del ajuar no siempre tiene relación con el tamaño de la tumba. Lo cierto es que además del ajuar funerario en las necrópolis ibéricas se han encontrado restos de lo que se conoce como banquete funerario. El banquete se celebraba en honor de la persona fallecida, pero se trataba de ofrendas de comida que eran quemadas en el lugar y nunca consumidas por los vivos, de ahí que se hayan encontrado restos de cereales, frutas (uvas, higos, granadas,...), huesos de aves y astrágalos de mamíferos (cerdo, cordero, vaca, caballo...), tejidos (esparto, lino, lana,...) y recipientes destinados a contener perfume. También se celebraban ceremonias en honor del difunto, especialmente si se trataba de un personaje importante: libaciones, desfiles, luchas, etc. El banquete funerario y la libación ponían fin al ritual del enterramiento. Era una forma de reafirmar los vínculos entre el muerto, la comunidad y las divinidades. La divinidad recibía el humo que se desprendía de la grasa, los participantes en el rito comían la carne y el difunto recibía la parte de la víctima que le había sido sacrificada.²⁰ La libación se desarrollaba en otro lugar y una vez finalizada se rompían los vasos y los objetos cerámicos empleados. A veces, el enterramiento se producía en el mismo sitio en el que se había cremado el cadáver, pero en otras ocasiones se hacía en otro lugar.

¹⁹ El rito de la cremación comienza en la Península Ibérica a mediados de la Edad del Bronce y se extiende hasta el s. III d.C. La cremación tiene su origen en los pueblos indoeuropeos y tenemos ejemplos histórico-literarios que así lo atestiguan: HOMERO, "*Ilíada*", XXIII (circa 1200 a.C.) cuenta cómo Aquiles y el ejército de los aqueos incineró a Patroclo, TITO LIVIO, "*Ab urbe condita*" dice que en el 753 a.C. Rómulo fue incinerado, los romanos practicaban la cremación y colocaban las cenizas de los muertos en urnas en las afueras de las ciudades. Además de los pueblos mediterráneos también se observan estas prácticas funerarias en los pueblos nórdicos y germánicos: los funerales de Atila, rey de los hunos, también se realizaron siguiendo la costumbre. APIANO, "*Sobre Iberia*" III, cap. 75, describe la cremación de Viriato en el capítulo sobre Iberia. También fueron célebres los funerales que Alejandro Magno (323 a.C.) preparó para incinerar a su amigo Hefestión, quien se fue al otro mundo acompañado de inmensas riquezas. La inhumación es un rito restringido al ámbito familiar y casi no se practica en el mundo ibérico. (Ver LILLO CARPIO, P. A., *El poblamiento ibérico en Murcia...*, págs. 51 y ss.).

²⁰ También en Grecia.



Lámina 10. Muerte de Viriato.
José de Madrazo y Agudo
(siglo XIX).

“Tras haber engalanado espléndidamente el cadáver de Viriato lo quemaron sobre una pira muy elevada y ofrecieron muchos sacrificios en su honor. La infantería y la caballería corriendo a su alrededor por escuadrones con todo su armamento prorrumpía en alabanzas al modo bárbaro y todos permanecieron en torno al fuego hasta que se extinguió. Una vez concluido el funeral, celebraron combates individuales junto a su tumba. Tan grande fue la nostalgia que de él dejó tras de sí Viriato, un hombre que aún siendo bárbaro, estuvo provisto de las cualidades más elevadas de un general,...”. (Apiano, “*Sobre Iberia*”, III, cap. 73.)

El ritual funerario ibérico consistía *grosso modo* en la preparación del cadáver vestido junto a sus objetos personales o ajuar funerario, este momento se conocía con el nombre de *prothesis*, el traslado en procesión hasta la necrópolis donde tenía lugar la incineración en una pira, la colocación de las cenizas en una urna funeraria y el posterior depósito de la misma en una tumba. A continuación y en los días posteriores se honraba al difunto con un banquete funerario y se depositaban frutos y ofrendas en los enterramientos, también se hacían libaciones a través de un agujero realizado en la tumba. Para el banquete se utilizaban jarros, vasos de cerámica, platos, etc. Se trataba de un ritual estandarizado. El rito es semejante al que realizaban los griegos.

El ritual funerario en Atenas durante la época clásica se asienta sobre el ritual homérico, en éste se exaltaba al difunto en su paso al Más Allá. Lo mismo sucede en el mundo ibérico en el s. V a.C., donde todo el rito está vinculado a un ambiente épico-aristocrático, la exposición del cadáver, el traslado en procesión, la cremación en la pira funeraria, el depósito de las ofrendas para honrar al difunto y prepararle su tránsito al mundo ultratumba, la celebración del banquete en el que se utilizaban las piezas cerámicas de importación, todo nos recuerda los funerales descritos por Homero.

Las necrópolis ibéricas no presentaban las mismas características, cada lugar tenía las suyas propias. La necrópolis representa el poder del grupo y de los individuos que lo integran. Podían constituirse a

partir de sencillas tumbas, o de estructuras de grandes dimensiones rematados en una torre con estela, o de tumbas de cámara, etcétera.

En Roma, hasta finales del siglo I el funeral se celebraba por la noche y con la luz de las antorchas, la muerte era entendida como un suceso desgraciado y contaminante, después se hará por el día. Durante la ceremonia, las personas que habían estado en contacto con el cadáver se purificaban.

En Roma, la *humatio* era una parte importante en el funeral. Se arrojaba tierra sobre el cuerpo del difunto (inhumación) o sobre una parte de él (incineración).

En Grecia y más tarde en Roma, por haber estado en contacto con ella, se concebía el Más Allá como una región subterránea donde existía una distribución perfecta de regiones geográficas habitadas por almas según su conducta en vida.²¹

La creencia de que existía otra vida tras la muerte era la causa por la que el individuo era enterrado con los materiales que había utilizado en vida ya que también podrían serle de utilidad en la otra vida; éstos eran: ropa, utensilios de trabajo, armas, cerámica; a los que se añadían los objetos relacionados con el ritual funerario y que tenían un significado simbólico: la lucerna que iluminaba el camino al más allá, la moneda de pago, recipientes para alimentos, ungüentarios para perfumes, etcétera.

El cambio hacia la inhumación es un proceso lento que irá unido a la adopción de nuevos conceptos religiosos que tendrán una difusión más rápida en núcleos de poblamiento más grandes.

La organización de los cultos, el terreno ritual y la tipología de las tumbas presenta diferencias entre las distintas áreas geográficas. Existían tres tipos de recintos relacionados con los rituales funerarios: los templos (las clases dirigentes mantenían la tradición mediterránea y realizaban el culto en los templos), los espacios domésticos familiares y los santuarios (el pueblo llano mantenía un culto ligado a las divinidades de la naturaleza). Estos últimos se concentran en el área del sudeste y la alta Andalucía. En Murcia destaca el grupo del Cerro de los Santos. Los santuarios se situaban en lugares elevados, cerca de un despeñadero en el que se amortizaban ritualmente los exvotos y cerca de un curso de agua para purificarse antes de presentar la ofrenda a la divinidad.

La mayor parte de los restos arqueológicos que poseemos del mundo ibérico tiene que ver con restos funerarios.

Como conclusión podemos cerrar este apartado diciendo que las costumbres funerarias de la polis de Atenas en la época Arcaica son un referente importante para el estudio de otras culturas mediterráneas, como puede ser la ibérica. A partir del siglo IV y III a.C. sabemos que tanto en Atenas como en Iberia (especialmente en las necrópolis del Sureste y del Levante) los sepulcros monumentales han desaparecido y muchas de las piezas utilizadas en las sepulturas y en otras cons-

²¹ VIRGILIO, "Eneida" VI. El poeta describe el descenso de Eneas al Hades. En este canto se aprecia la topografía del mundo subterráneo.

trucciones proceden de espacios funerarios de los siglos VI y V a.C. El historiador Tucídides nos transmite esta información.

“De esta manera los atenienses fortificaron su ciudad en poco tiempo, y la construcción incluso hoy día deja ver con qué prisas se trabajó. En efecto, las hiladas están formadas por piedras de todas las clases y sin ensamblar entre sí en algunos lugares, sino según las trajeron cada cual en su momento, y se amontonaron muchas estelas de monumentos funerarios y piedras talladas para otros fines”. (Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, 1. 93. 2)

Los griegos nos han transmitido estas costumbres a través de los textos, pero carecemos de este tipo de información sobre el mundo ibérico. Por otro lado, con la desaparición de los grandes monumentos funerarios el número de sepulturas menores aumenta porque el coste es menor y el número de personas con acceso al rito funerario también. Todo esto tiene relación con el desarrollo de una serie de normas cívicas en el desarrollo de la polis ateniense, tal como lo explica Cicerón:

“... Algún tiempo más tarde (después de Solón) debido al tamaño de las tumbas que vemos en el Kerameikós, fue decretado que nadie debería hacer una tumba que requiriese el trabajo de más de diez hombres en tres días, y que ninguna tumba debería ser decorada con yeso (*opus tectorium*) o tener los llamados *herma* puestos sobre ella...”. (Cicerón, *De Legibus*, 2. 26. 64.)

III. CONCLUSIONES

En el Próximo Oriente no existe una institución idéntica al *symposion* griego pero sí era habitual realizar banquetes en los que se bebe vino. La costumbre de beber este líquido en el banquete se documenta antes que en Grecia. Es probable que este hábito fuera introducido en el mundo ibérico junto con el vino y que los íberos compraran las vasijas necesarias de importación a los griegos. No es descabellado pensar que la costumbre de beber vino en un banquete o utilizarlo en un ritual funerario en Iberia no sea producto de una influencia griega sino semita y que la colonización griega añadió nuevas formas a una costumbre ya existente.

En la Península Itálica antes de la llegada de los romanos existía la costumbre de celebrar banquetes funerarios con carne y bebida.

En los pueblos de Europa centro-occidental del siglo VII a.C. se han descubierto ajuares en las tumbas que demuestran que se realizaba un festín con carne y bebidas como cerveza e hidromiel; desde mediados del siglo VII a.C. el vino y la vajilla cerámica con él asociados se convirtieron en un producto de intercambio importante.

Los pueblos íberos y celtíberos consumían cerveza y los primeros también consumían vino. Esta bebida estaba asociada a contextos funerarios en los que se utilizaba para consumo o para hacer libaciones. Estos pueblos importaban vajilla griega asociada al vino pero no a la

comida. Los íberos consumían vino en contextos funerarios, rituales, militares, etc., pero no lo hacían al modo del *symposion* griego. El mundo ibérico acepta, pese a los matices diferenciadores, ritos helénicos como la libación, el perfume, el enterramiento tumular, etc.; aunque existan diferencias en los ritos.

En la cultura ibérica el consumo del vino estaba en manos de la aristocracia en el siglo V a.C. y lo utilizaban en fiestas, funerales, etc. como medio para establecer lazos de unión, los invitados que no podían corresponder de la misma forma se veían obligados a pagar con su trabajo o en el ejército. A finales del siglo V el *status* no se indica por el estilo de vida y en el siglo IV las diferencias se establecen mediante la acumulación, la ostentación de armas, etc.; a partir del siglo IV la jerarquía se expresa por acumulación y no por calidad. La utilización del vino va ligada en un principio a grupos poderosos y en el siglo IV se amplía hacia los hombres libres guerreros; en época ibérica el vino no se difundió como se haría en el mundo romano. Las fuentes sobre el mundo ibérico no son abundantes pero hay que tener en cuenta fundamentalmente a Estrabón III, 3, 7; III 2, 6; III 4, 6; Diodoro V, 17 y V 34 y Ateneo, 16c, entre otros. En las sociedades mediterráneas el consumo del vino es un acto social colectivo, y su uso fue fundamentalmente religioso y jerárquico. En el ambiente funerario y en las libaciones el uso del vino es privado, de ninguna forma es imaginable un funeral al modo en que nos relata Homero o el propio Tucídides²² en el funeral de estado ateniense.

La guerra y el vino están asociados en las fuentes literarias: Platón, *Ep.* VII, 348 a, dice que la beligerancia de los bárbaros se debía a que bebían vino puro; Alceo, fr. 357, asocia en su poesía el uso de las armas con el vino; Plutarco, *Quaest. Conv.* I, 2, cuenta que la organización de una batalla y de un banquete son bastante parecidos. Estos valores propios de la aristocracia se repiten en los pueblos mediterráneos antiguos, también en la cultura ibérica a partir del siglo V a.C. hasta el siglo III, entre los íberos el banquete y la bebida se solapaban con un *ethos* militar. Por este motivo en los ajuares funerarios ibéricos los elementos más destacados son las armas y la cerámica ática (cráteras y copas destinadas a beber vino), y no hay que olvidar que los ajuares funerarios reflejan muchos valores de la sociedad de los vivos. El uso del vino antes del combate era común en Iberia, en el s. IV a.C: los griegos de Sicilia contratan tropas mercenarias entre los que había íberos y Plutarco, *Dion*, 30, 3-4, nos narra la práctica de beber antes de luchar.

Todas estas citas sobre el consumo del vino ponen en evidencia que esta bebida estaba bastante extendida en la sociedad.

En la Península Ibérica, en los siglos VIII-IV a.C., el vino estará asociado a creencias religiosas orientales y al poder. Para estudiar el uso de este líquido tenemos los textos escritos clásicos y los recipientes utilizados para el almacenamiento, comercio o consumo del vino, bien en el ámbito doméstico bien en los ritos. La presencia de la *vitis vinifera* en la Península Ibérica llegó de la mano de la colonización fenicia y griega (siglo VIII a.C.); lo que no impide que llegara vino a la Península

²² TUCÍDIDES, "Historia de la Guerra del Peloponeso", II, 34.

en fechas más antiguas como objeto de intercambio y que después se introdujera la planta para promocionar el cultivo. Hay investigaciones que indican el año 3000 a.C. como fecha de su llegada.²³

En la Península Ibérica el consumo del vino perteneció a las clases dirigentes debido a su valor económico quienes lo tomaban en vajilla griega. Se trataba de un producto importado, por tanto costoso, esto hace que sólo pudieran acceder a él unos pocos, y este es seguramente uno de los motivos por el que se utilizaba en las ceremonias religiosas y en los rituales. Los griegos tomaban el vino mezclado con agua y esto les diferenciaba de los bárbaros. En Ugarit ya se mezclaba el vino con agua y con otros ingredientes, el encargado de hacerlo era el mezclador en templos y palacios, y éste se corresponde con el simposiarca en el mundo griego; en el caso de la cultura ibérica no se conoce que se realizara la mezcla. En el ritual griego se utilizaban cráteras para hacer la mezcla, copas para tomarlo y un cazo o *infundibulum* para servirlo; a ésta hay que añadir el recipiente para los perfumes que siempre estuvo presente en las ceremonias religiosas en el mundo antiguo en culturas mediterráneas. A éstos hay que añadir los jarros tartésicos y los braserillos o palanganas destinados a la libación y lavado de manos, acto imprescindible para completar el ritual.

Si se hace un recorrido histórico y geográfico de esta planta tenemos que en el Próximo Oriente la vid y por extensión el vino fueron símbolos de fertilidad, de vida y de riqueza. Algo semejante sucedió en Grecia y Roma, donde todo el proceso desde el cultivo de la planta hasta el consumo del líquido estaba acompañado de rituales. Las cepas de la vid que tras la vendimia quedan pegadas a la tierra, vuelven a rebrotar en primavera convirtiéndose así en un símbolo de la resurrección y de la fertilidad; simbología que no tuvo aceptación en la Península Ibérica hasta la llegada de los romanos.

²³ MC GOVERN, P. (2003): *Ancient wine. The search for the origins of viniculture...* Según las investigaciones los restos más antiguos de la *vitis vinifera* se hallaron en los cursos altos de los ríos Tigris y Eúfrates (Turquía) en torno al 9000 a.C., desde allí se extendió al Mediterráneo; habría llegado a la Península Ibérica en el 3000 a.C., pero se trataba de la planta silvestre.

FUENTES LITERARIAS E HISTÓRICAS DE LA ANTIGÜEDAD

APIANO, (siglo II d.C.), *Sobre Iberia*, III, cap. 75.

BIBLIA, *Esther*, 1; *Mateo*, 26, 26; *Lucas*, 10, 11.

CICERÓN, *De Legibus* II 26. 64.

ESQUILO, *Ajax*; *Las suplicantes*, vs. 1 y ss.

ESTRABÓN, *Geografía* III, 4, 19.

EURÍPIDES, *Suplicantes* vs. 1 y ss.; vs. 65 y ss.; *Bacantes*, vs. 680 y ss.

HOMERO, *Ilíada* XXIII vs. 17-21, 69 y ss., 236-242, 245-261; *Odisea* IX, vs. 193 y ss.

OVIDIO, *Fastos* II, vs. 533 y ss.; *Heroidas* X.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, I, 32, 5.

PLATÓN, *Eutifrón* 14 b; *Leyes* I 637.

SÓFOCLES, *Antígona*, vs. 21 y ss.

TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso* I, 93. 2; II, 34.

VIRGILIO, *Eneida* VI.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO, M. (1993): “Ritos y cultos funerarios en el mundo ibérico”. *AnMurcia*, 9-10, págs. 107-133.

ARRIBAS, A. (1978): *Los íberos*.

BALASCH, M. y ROQUET, E. (1984): *Griego. Acrópolis*. Vicens-Vives.

BERMEJO, J. (2006): “El registro funerario ibérico: Paralelos en la Grecia de los Siglos VI-V a. C. y su Lectura Social”. *Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores: Historia Antigua, edición nacional: ideología, estrategias de definición y formas de relación social en el mundo antiguo*, págs. 59-68.

BURCKHARDT, J. (1964): *Historia de la cultura griega*. Iberia, Barcelona.

CELESTINO, S. y BLÁNQUEZ, J. (2007): “Origen y desarrollo del cultivo del vino en el Mediterráneo: La Península Ibérica”. *Revista Universum*, n.º 22, vol. 1.

DE HOZ, J. (1998): “La epigrafía ibérica de los noventa”, *REIb.* 3, págs. 127-151.

DE HOZ, J. (2007): “Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana”. *AEspA*, vol. 80, Madrid, págs. 29-42.

DENTZER, J. M. (1982): *Le motif du banquet couché dans la Proche-Orient et le monde Grec du VIIe au IVe siècle avant J.-C.* Roma.

ESPEJO, C. (1997): “Nuevas aportaciones al ritual funerario griego”. *La religión en el mundo griego: de la antigüedad a la Grecia moderna*, págs. 37-44.

FERNÁNDEZ, J. y CORREA, J. A. (1988-89): “Nuevos grafitos hallados en Huelva”, *Huelva arqueológica* 10-11, 3, 121-42.

FINLEY, M. I. (1ª ED. 1966): *Los griegos de la Antigüedad*. Labor.

GONZÁLEZ, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los Siglos I a. de C.-VII d. de C.* Madrid.

GRIMAL, P. (1ª ED. 1965): *La civilización romana*. Juventud.

LILLO, P. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Departamento de Arqueología, Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.

MC GOVERN, P. (2003): *Ancient wine. The search for the origins of viniculture*. Princenton University Press. Princenton.

ELÍADE, M. (1998): *Lo sagrado y lo profano*. Paidós. Barcelona.

PETIT, P. (1ª ED. 1967): *Historia de la Antigüedad*. Labor.

QUESADA, F. (1994): “Vino, aristócratas, tumbas y guerreros en la cultura ibérica (ss. V-II a.C.)”, *Verdolay*, 6, 99-124.

RUÍZ, A. (1975): *Mitología clásica*, Gredos. Madrid.

WÄGNER, N. (1959): *Grecia*. Labor. Barcelona.